

UN ESPAÑOL, DEFENSOR DE LA ISLA DE CUBA CONTRA LOS DESMANES DE LA NATURALEZA



EL PADRE GOBERNA, DIRECTOR DEL OBSERVATORIO METEOROLOGICO DE BELEN

BAJO sus hábitos sencillos de ministro del Señor, en cuya tela pueden observarse las huellas del trabajo continuo, un sacerdote español labora calladamente, con religiosa modestia y entusiasmo juvenil, en favor de muy altos intereses de la isla de Cuba. Sin embargo y a pesar de su vida que se desliza en el recato de los claustros, consagrada por entero al servicio de Dios y al de la ciencia, el padre Goberna es una de las figuras más populares de la Habana y de todo el país en general. Su apellido les suena grata y familiarmente a los campesinos del interior, a los tabaqueros de las maniguas, a los comerciantes de los barrios habaneros, a los marinos de rostros bronceados por el sol de ultramar y a cuantos, en fin, viven, sueñan y trabajan sobre el suelo caliente y fértil de las tierras insulares antillanas.

Esta popularidad del padre Goberna está de sobra justificada. Es él quien escruta sin descanso el cielo, el aire y el mar de las Antillas en busca de los síntomas meteorológicos que puedan presagiar la aparición de la bonanza o de la fatalidad. De él salen los partes optimistas que llevan a los campos y a las ciudades su mensaje de tranquilidad y ventura, o los graves anuncios de peligro que hacen posible la adopción de precauciones y medidas tendentes a paliar los destructores efectos de la naturaleza desmandada.

En un país donde las tormentas, los seísmos y los ciclones tropicales desarrollan una fuerza brutal y devastadora, el aviso meteorológico alcanza un rango del más elevado interés nacional. La isla de Cuba, abierta a todos los excesos de los fenómenos naturales, tiene en el jesuita español, padre Goberna, un vigilante atento e incansable, un celoso guardián de vidas y haciendas que, desde su observatorio del colegio de Belén, se adelanta a las asechanzas meteorológicas y previene a la población cubana de la amenaza fraguada en el misterioso mundo del firmamento.

Cuando el reverendo padre Rafael Goberna arribó a los malecones del Morro habanero, mezclado con emigrantes gallegos y asturianos, catalanes y vascos, llevaba ya bien cumplidas sus disciplinas religiosas y muy sazonados sus estudios científicos. Nacido en 1903 en el pueblecito de San Pelayo de Navia, ribereño a la ciudad de Vigo, pasó a Carrión de los Condes, una vez rebasada con aprovechamiento la escuela primaria. Allí cursó estudios secundarios, para continuar los superiores de Filosofía en el Colegio Máximo de Oña, y los de Teología en la Universidad Pontificia de Comillas.

Destinado al Colegio de Belén, ingresó en la Escuela de Ciencias de la Universidad de la Habana, donde se graduó en Ciencias Físico-Matemáticas y en Ciencias Naturales. Luego comenzó su periplo científico de ampliación de estudios y especialización, doctorándose en Sismología y Meteorología en el Departamento de Ciencias Geofísicas de la Universidad de Saint Louis (Missouri).

De regreso a la Habana, presentó su tesis doctoral sobre problemas de meteorología del trópico y sucedió a los sabios padres Gangoiti, Gutiérrez Lanza y Sarasola, en la dirección del Observatorio de Belén, que forma parte del famoso colegio jesuita del mismo nombre y cuya historia va estrecha e íntimamente ligada al progreso de la isla de Cuba.

El Observatorio Meteorológico de Belén no cuenta con recursos económicos oficiales. Solamente con los suyos propios y los que puedan aportar particularmente las instituciones y personas que quieran ayudarlo. Recientemente un redactor del «Diario de la Marina» celebró una entrevista con el padre Goberna con motivo del homenaje que la sociedad y las fuerzas vivas habaneras rindieron al sabio meteorólogo español, en acto de gratitud por su generosa tarea en pro de los intereses generales de la isla y de reconocimiento a sus altos méritos científicos.

El colega antillano publicó una amplísima información de aquella entrevista, de la cual condensamos algunos de sus párrafos más interesantes y aleccionadores.

El padre Goberna, en primer lugar, expuso la necesidad de introducir y aplicar al estudio y predicción de los ciclones tropicales, los diversos métodos de análisis meteorológico y los medios modernos de trabajo, como el «radar» y el sismógrafo. Particularmente, el sismógrafo, según opinión del sabio español, es de un resultado práctico insospechado para el descubrimiento, localización y predicción de ciclones en el trópico, mientras se hallan todavía sobre el mar a distancia de la costa. También estimó de importancia vital para Cuba el establecimiento de una estación oceanográfica central, en la Habana, con varias auxiliares en otros puntos de la isla. Y, sucesivamente, fue exponiendo un programa completo de modernización de las observaciones meteorológicas cubanas, cuyo cumplimiento queda a reserva de la voluntad de Dios, puesto que ante la siguiente pregunta del periodista, respondió el padre Goberna de la manera que se recoge a continuación.

«¿Con qué recursos económicos cuenta usted para llevar adelante semejantes proyectos?, fué la pregunta.

«Por el momento, con ninguno» —contestó sin inmutarse el meteorólogo— «y esto constituye sin duda el mayor problema y el punto más débil de todos estos planes.»



El Hermano Lasa, ayudante del director del Observatorio, recogiendo por radio los datos necesarios para las observaciones.

El P. Goberna, ante el micrófono de la estación de radio del Observatorio, lee los partes meteorológicos, escuchados por miles de personas cuando existe la amenaza de ciclón.

He aquí cómo la Compañía de Jesús, por medio de uno de sus hijos más ilustres, y español por añadidura, trabaja por el progreso, el engrandecimiento y la prosperidad de un país hispanoamericano: sin recursos. Pero el padre Goberna tendrá cuanto necesita. Sus aviones, sus sismógrafos y su estación ganimétrica. Que la fe, el tesón y la firmeza contra el desaliento son patrimonio de la raza y motor de su vitalidad histórica. Si la fe mueve montañas, más fácil será mover con ella voluntades humanas. Y si el tesón y la firmeza dieron lugar al descubrimiento de un Mundo, también pueden proporcionar el hallazgo de la solución del problema que el padre Goberna necesita para continuar, con más eficacia y seguridad, la guarda cuidadosa de la entrañable isla cubana y su defensa contra la fatalidad meteorológica.